

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Apuntes sobre subalternidad. Análisis de la película “Ser digno de ser” .

Fabián Gustavo Cattanzaro.

Cita:

Fabián Gustavo Cattanzaro (2009). *Apuntes sobre subalternidad. Análisis de la película “Ser digno de ser”*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/469>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Apuntes sobre subalternidad Análisis de la película “Ser digno de ser”

Fabián Gustavo Cattanzaro

Estudiante Lic. Sociología UBA

Introducción

El análisis que presento se enmarca en la problemática de la construcción identitaria desde una perspectiva subalterna de la película “Va, vis et deviens” de Radu Mihaileanu.

Esta película llegó a mis manos con el nombre “Ser digno de ser”, asimismo cuando comienzo a verla la traducción que tenía era “Vete vive y vuelve”, claro vete y vive es la cuestión de fondo en el relato.

¿Qué implica una perspectiva subalterna?

Gayatri Spivak¹ se refiere al subalterno como aquellos que *“no pueden hablar en el sentido de que no son escuchados, de que su discurso no está sancionado ni validado por la institución (...) la subalternidad constituye un espacio de diferencia no homogéneo, que no es generalizable, que no configura una posición de identidad”*

Nos acercamos al medio cinematográfico, como fuente secundaria, para revisar sucesos históricos que nos permitan hacer patente algún susurro de estas voces subalternas..

Operación Moises

La película se sitúa en los años 1984 – 1985, en el proceso denominado “Operación Moisés” a cargo del Mossad y refiere la repatriación de los judíos etíopes. Esta operación se fundamenta en el reconocimiento de los falashas de su ascendencia como Judíos y refiere al traslado de los falashas hacia Sudán, cruzando las montañas hasta llegar al campamento donde luego un avión los llevaría a un mundo nuevo (Israel).

Reconocerse como judíos auténticos plantea la cuestión de si tienen o no el mismo derecho que otros judíos de retornar a la tierra de sus ancestros.

Esta emigración se lleva a cabo en el marco de la guerra fría. Aparece entonces como trasfondo de la escena la “lucha por la libertad de los etíopes” como una maniobra encaminada a señalar las “bondades” del capitalismo.

La intensa problemática africana hizo que el plan desbordara. Pronto vieron que no sólo eran etíopes sino miles de africanos cristianos, musulmanes y judíos decidieron arriesgar su vida, la de sus hijos y su identidad hacia un exilio mesiánico.

La presentación de Shlomo

El protagonista es el hijo de una refugiada etíope católica que se encuentra en el campamento de Sudán y decide cambiarlo por el hijo que acaba de morir de una madre judía.

¹ Entrevista realizada Revista Ñ 8/04/2006

Salomón es el nombre que adopta para poder salir del campamento, cuando pasa a ocupar una nueva identidad.

Desde este momento Shlomo asume una historia familiar “oficial” (la de su madre adoptiva), la que necesita para ser aceptado.

Podemos constatar la crudeza de la situación ya que en ningún momento sabemos el nombre verdadero del niño y sólo una vez confesará ante su protector (Qes Amhra) el dolor que carga por no haber vuelto a ver a su madre, ni a su gente, ni a su tierra.

Historia Subalterna

Shlomo desde su niñez es un ejemplo de un ser subalterno. Es una voz silenciada desde la madre, desde la necesidad de que su historia sea acallada para poder sobrevivir, le duelen los silencios y no encuentra los canales donde su voz pueda ser escuchada.

Su identidad etíope es acallada al llegar. En el colegio responde con mala conducta por el dolor de haber dejado a su madre verdadera y por la muerte de la madre que lo ayudó. Es incesante el recuerdo de lo dicho por su madre *“Vete, vive, cambia. Y no vuelvas”*.

En la sinagoga sufre el desconcierto ante un patrón cultural diferente: ¿Qué hacer con los patrones culturales que vienen a impregnar su personalidad? En la trama lo entregan en adopción a una familia israelí a fin de proporcionar un ámbito que permita mejor su adaptación a la nueva vida.

Shlomo es un sujeto sujetado, plural y descentrado. Habita la historia israelí de modo territorial. La familia adoptiva, la sinagoga y el colegio son las principales instituciones por las cuales se tratan de introyectar las tradiciones y creencias israelíes.

¿Cómo hacer para no perder la historia de Shlomo en la historia oficial israelí? ¿Cómo incluir la historia de los falashas en la narrativa de la historia de la Nación?

Dice Chakrabarty (1997) “La Nación no puede tener exclusivamente una narrativa estandarizada, porque la nación siempre es un resultado contingente de muchas narrativas enfrentadas. Las historias de las minorías expresan en parte la lucha por la inclusión y la

representación”. Hay pasados que resisten a la historiografía clásica. Frente a la comprensión dominante hay pasados subalternos.

Si bien no podemos remitir todo el análisis a las instituciones socializantes, podemos comprender el papel que juegan las mismas en un proceso más amplio denominado hegemónico. Williams (1980) trata este concepto como un “cuerpo constituido de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo. Es un vívido sistema de significados y valores”.

Las formas de dominación a través de la hegemonía corresponden con los procesos de organización y control social propios de los estado-nación modernos, que se apoyan en la tradición como práctica. No podemos entender a la hegemonía de una manera uniforme, sino que es un complejo de experiencias, relaciones y actividades que tienen límites y presiones específicas y cambiantes.

La visibilidad de los Falasha

La hegemonía se impone continuamente renovada, recreada, redefinida y modificada. Todo proceso hegemónico debe estar en estado de alerta y cambio hacia nuevas alternativas. La realidad del proceso cultural hegemónico es incluir a los que se hallan fuera o al margen de los términos que plantea esa hegemonía.

El sufrimiento de Shlomo se profundiza cuando el gobierno israelí ordena la circuncisión de los etíopes. Era una forma de conversión. Aquí se hace patente que los inmigrantes no habían sido reconocidos del todo como judíos por parte del gobierno, ni por parte del Rabino Mayor. Este es el argumento de Qes Amhra cuando implora el “reconocimiento como judíos pero sin conversión”.

Amhra advierte la zona límite en que se encuentran: *“en Etiopía éramos acusados de judíos y brujos, en Israel nos dicen que no somos judíos y [nos acusan] de negros”*. Denuncia que todavía queda mucha gente en Sudán y un sinnúmero de niños solos en Israel porque sus madres están en los campamentos. Esta voz, amplificada por los medios de comunicación, hace salir a flote una problemática que pronto va a ser absorbida por algún canal institucional.

Bastan dos situaciones para ejemplificar el dinamismo y elasticidad que posee el sistema cultural hegemónico:

Diez años después de la llegada de Shlomo a Israel se puede observar cómo la televisión trasmitía un informe sobre la situación de las personas en los campamentos de Sudán, el tema era la desterritorialización del conflicto. Y lo muestran como un conflicto entre países a pesar de que había personas en esa situación desesperante desde hacía diez años.

La africanización de la problemática invade la conciencia de los televidentes. Shlomo lo comprende y no cae en la figura occidentalizada de África porque él es africano.

Cuando Shlomo finaliza sus estudios y quiere volver Qes le pedirá que no vuelva porque hay una campaña en contra de los etíopes y rusos que no eran judíos, que los consideran traidores. Que se quede en Francia.

Esta situación deja claro que el discurso hegemónico es cambiante y sólo opera a favor de su reproducción.

Frente a la dura presión ejercida por el cambio cultural diario en la escuela y con las amistades, la fuerza de la tradición en las instituciones completa el círculo hegemónico que, aunque parezca definido como de carácter totalizante, nunca lo es sino que hay elementos reales en las prácticas que pueden generar otras hegemonías.

En la Controversia

Shlomo, como falso falasha, sufre con mayor rigor el enfrentamiento con la cultura israelita occidental ya que debe afrontar la discriminación racial de ser un *couchi (un negro)* y también un *judío a medias*. Trata de adaptarse a la nueva cultura: se destaca en el colegio, genera amistades. Ante el rechazo del padre de Sara se encuentra con la negación de su identidad como Israelí por ser *un negro que llevo de Etiopía para que le den de comer* y no por su identidad judía.

Necesita demostrar al jurado que es un verdadero judío conocedor de la tradición y de la Torá.

La Controversia es el punto donde se enfrentan posiciones. El tema propuesto fue “¿De qué color era Adán?”.

La primera exposición corresponde a un joven que declara que Adán fue creado por Dios a imagen y semejanza por lo que es blanco. Que Noé maldijo la descendencia de su hijo Ham, razón por la que algunos tendrían la piel negra (coush). Que de allí salieron los negros de África y que los mismos se convertirían en esclavos de sus hermanos.

Considerando que la exposición se realiza en los años noventa, resulta difícil la posibilidad de justificar la discriminación y la racialización de la división social/racial del trabajo en épocas de colonización/modernidad, para tomar una idea cercana a la planteada por Quijano (2003), y justificar la explotación, la negación de una existencia digna de los africanos porque sufrieron una maldición desde un relato que se enmarca en la tradición occidental.

Ante esto Shlomo se pregunta qué le pide Dios a él, siendo él un extraño, ¿en qué debe convertirse? Sabe que no tiene elección: que debe cambiar para que Dios (para que su madre) lo acepte.

Si bien la Controversia resulta favorable a Shlomo no puede contrarrestar la visión del padre de Sara más tradicional y ortodoxa. El reconocimiento de su identidad judía será problemática y conflictiva: “No soy judío pero me siento judío” grita .

¿Cuál es su identidad? ¿Etiope? ¿Israelí? ¿Judío? ¿Negro? ¿Africano?, ¿Cuál es su lugar en el mundo?.

La figura de los falashas es una muestra de otra de las particularidades de los procesos sociales, sobre el entrelazamiento de las distintas dimensiones del mundo en el interior de las culturas, en el interior de los sujetos. Si bien los falashas no son colonizados en el sentido de Fannon (1983) (1961), por momentos asumen ese carácter. La importancia de ese cambio es que es deseado, reclamado, exigido; *“la necesidad de ese cambio existe en estado bruto, impetuoso y apremiante, en la conciencia y en la vida de los hombres y mujeres colonizados”*. La necesidad del cambio pasa por una condición extrema: salvar la vida.

Un ejemplo es la reacción de Shlomo el primer día de colegio con su compañero de cuarto. La violencia como reacción ante la violencia del sistema.

Ellos mismos deben entregarse a un colonizador en nombre de un rasgo común sobre su tradición religiosa, pero con diferencias culturales y fenotípicas que generan otro tipo de tensiones. Se da un proceso de lucha al interior en la conciencia de Shlomo acerca de si debe aceptar o no la identidad que le impone el estado israelí.

La lucha interior de su subjetividad se da como consecuencia de la negación que debe ejercer sobre su cultura (católica, negra, etiope), a cambio de formarse como blanco, hablar idish y memorizar la Torá, y se desarrolla a través de la imposibilidad de revelar su identidad, a través de no poder decir quién es su verdadera madre, de cual es su historia.

Vive su nueva vida como algo externo a él. No puede olvidar su tradición ni su cultura. Como niño es más visible esta contradicción: cuando siente que no está a la vista de sus padres/compañeros de colegio/director Shlomo se saca las zapatillas y camina descalzo sobre la hierba recordando su tierra. Busca en la luna la representación del gran otro con el que puede hablar de sus penas: su madre. Cuando en la sinagoga lo interrogan, él responde “Cristo”, olvidando que esa no es la respuesta apropiada de un judío.

La voz de Shlomo es baja. Es tan baja que en esos actos de rebeldía, que para él eran gritos desesperantes, no encuentra otros canales alternativos mas que la inclusión, mas que dejar filtrar a través de su discurso pequeños susurros sobre su subjetividad.

Algunas situaciones

Podemos encontrar situaciones de intercambio cultural. Dicho en palabras de Bhabha de un “aquí y allá, en un más allá” en donde se da una la articulación de diferencias culturales: Shlomo y su madre adoptiva, formaron un espacio “entre-medio” que parece proveer terreno para elaborar una estrategia de identidad con signos nuevos.

Ante la tristeza evidenciada por Shlomo su madre adoptiva se preocupa por aprender algunas costumbres del lugar de donde viene su hijo y produce así este entre-medio a un nivel simple, básico, pero que permite un punto de encuentro y respeto por la cultura de su hijo.

En la Controversia, si bien se desarrolla en un espacio institucionalizado, su ponencia sobre el color de Adán interpretando la Torá, usando metáforas propias como la de Dios en la luna, le generó aceptación entre los presentes.

Las situaciones de conversación tanto con su abuelo paterno como con Qes permitieron que la voz de Shlomo fuera escuchada a pesar de su imperceptibilidad. Eran momentos sonoros de construcción y de afirmación de una identidad en constante formación.

La escena en donde Shlomo su vida, acude a una comisaría para declararse culpable de no ser judío. Allí se encuentra con un otro, un policía judío-rumano, que siente indignación por lo que está sucediendo con los inmigrantes etíopes. Ambos comparten la categoría de subalternos, ya que, aunque bien integrado a la vida social, la del policía también es una voz y una historia silenciada.

¿Cómo entender una conciencia en común cuando una de las condiciones de la subalternidad es la pluralidad de voces, todas bajas, casi susurrantes y sin conexión entre ellas?

Conclusión

La temática encuadra dentro de los procesos denominados luchas por el reconocimiento (Fraser 1997) donde la identidad de grupo sustituye los intereses de clase como principal factor de movilización política. El movimiento más visible en el film muestra el reconocimiento de judaísmo por parte de los etíopes sin conversión, el respeto por sus tradiciones y la solicitud de respeto por ser tan judíos como otros.

No se ve en la película si a raíz de la llegada de los etíopes se detecta algún cambio en la cultura dominante, aunque sí se puede observar en el entorno de Shlomo. Cuando, convertido en médico, presta sus servicios en los campamentos de Sudán donde residen las identidades irrespetadas, aparece la valoración positiva de su cultura.

En el mundo contemporáneo la economía, la cultura y la política se encuentran entrelazadas complejamente pero el caso tratado refiere algo más que el reflejo superestructural de lo que acontece en la estructura económica de una sociedad. No se trata de ser esencialista ni doctrinario,

el fenómeno abordado tiene otros lugares desde donde puede ser aprehendido como para ser subsumido dentro de la lógica de producción y reproducción del sistema capitalista.

Said (1996) advierte que no podemos olvidar la influencia del Departamento de Estado de los Estados Unidos de Norteamérica en los conflictos. Shlomo es consciente y se lo dice a Qes: “Somos figuritas. Sólo somos una cifra del Plan Moisés”.

Su identidad es reforzada en cada escena que le toca vivir, no puede despegarse de su tierra, la añora, entonces cuando le pregunta a Qes qué hacer de su vida, cómo soportar tantas muertes de familiares, de compatriotas para vivir una identidad cambiada, Qes responde: “¿No comprendes nada de nuestra historia? Estamos condenados a vivir, salimos de Etiopía como nuestros antepasados salieron de Egipto. Arrancados a la muerte. Debes servir a quienes han sobrevivido y a los que lo necesiten”.

¿Ser digno de qué? Sería una buena pregunta para iniciar el debate en torno a la identidad de los pueblos, a lo que Boaventura (2003) denominó concepción multicultural de los Derechos Humanos. Si bien la dignidad pasa por el derecho de las personas a tener una identidad, la idea de dignidad es universal, totalitaria, no deja lugar a pensar realmente qué es lo que sería dignidad para estos inmigrantes.

La cultura israelí tiene un fuerte sesgo occidental y de completitud con respecto a la tradición que pueda tener un judío que provenga de otras latitudes. No podríamos ni imaginar que el Estado israelí en ese contexto socio histórico pensara en dar asilo a etíopes de origen no judío. Se trata entonces de una dignidad como localismo occidentalizado globalizante. A excepción de la movilización en contra de la conversión, ahí observamos una interpretación del derecho de una manera multicultural, como una forma de completar la cultura judía. En términos de Boaventura (2003) es necesaria una reconceptualización de los derechos humanos (dignidad) como multiculturales para poder operar como una forma cosmopolita y contra hegemónica.

Una vez terminado sus estudios secundarios, Shlomo emigra a Francia para estudiar, en su retorno se atrasa por el proceso contra etíopes que no son judíos, pero cuando vuelve a Israel entra como médico en el ejército israelí en el frente de batalla contra los Palestinos.

La escena se sitúa en un combate en donde él se encuentra asistiendo a los soldados de su ejército pero en un momento queda delante de un niño palestino al que trata de socorrer, cuando aparece una persona que le apunta y le dice que con el niño no se va a meter, toma el niño en brazos para huir diciéndole “¡judío de mierda!”

Al volver el superior de Shlomo le recrimina que atienda a los israelíes primero y finaliza: “¿Entiendes negro?”.

Sin duda Shlomo consiguió “ser” tuvo su premio, pero su identidad seguirá siendo vista por el poder como esa especie de hibridez: inmigrante, africano, judío, negro, judío a medias.

Esta indefinición por parte de la cultura es lo que también lo devuelve al lugar donde parece que puede ser, la necesidad de estar con aquellos que no son escuchados, de los que su discurso no está valorizado por la institución. Con aquellas voces que quedan sumergidas por los mandatos estatistas, mandato que promueve una ideología para la cual la vida del estado es central para historia, o mejor dicho que valores son los realmente históricos, dignos de ser contados o de pertenecer.

Bibliografía:

- Bhabha, Homi (2002) *“El lugar de la cultura”*, Buenos Aires, Ed. Manantial. “Introducción”
- Chakrabarty, Dipesh (1999) *“Historias de las minorías, pasados subalternos”* Revista Historia y geografía, año 6 N° 12.
- Fannon, Franz (1983) (1961) *“Los condenados de la tierra”* Buenos Aires. Fondo de cultura economica Capitulo 1.
- Fraser, Nancy (1997) *Iustitia Interrupta “Reflexiones críticas desde la posición postsocialista”*, Colombia, Siglo del Hombre editores Universidad de los Andes. Capitulo 1.
- Guha, Ranajit (2002) *“Las voces de la Historia y otros estudios subalternos”*, Barcelona Editorial Critica. Capitulo 1
- Moraña, Mabel (1998) *“El boom del subalterno”* en teorías sin disciplinas (Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate. Mexico Edición digital de Jose Luis Gomez Martinez
- Quijano, Anibal (2003) *“Colonialidad del poder, eurocentrismo y America Latina”* en Lander (comp) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO.
- Santos, Boaventura de Sousa *“Hacia una concepción multicultural de los Derechos Humanos” en Reconocer para libertar. Os caminhos do cosmopolitanismo multicultural*. Rio de Janeiro, Civiliza`ção Brasileira, 2003.
- Said, Edward: *“Representar al colonizado. Los interlocutores de la antropología”* en Gonzalez Stephan, Beatriz Eed) *Cultura y tercer mundo. Cambios en el saber academico*. Tomo I. Caracas Nueva sociedad.
- Todorov, Tzvetan (2003) *“La conquista de America. El problema del otro”* Buenos Aires. Siglo XXI. Introduccion
- Williams, Raymond (1980) *“Marxismo y literatura”* Barcelona Editorial Peninsula Capítulos 6,7 y 8.

Otras fuentes consultadas:

- SPIVAK, Gayatri *“Nuevas ropas del esclavo”*, Revista Ñ, Buenos Aires 8 de abril de 2006.
- Película *“Ser digno de ser”* Radu Mihaileanu. Francia 2005